

Afectos y emociones en la educación preescolar de finales del Porfiriato a las primeras décadas del siglo XX. Una aproximación

Affects and emotions in preschool education from the end of the Porfiriato to the first decades of the 20th Century. An approach

Pablo Martínez Carmona • Ximena Shui-En Lara Ramírez

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el papel de los afectos y las emociones en la educación preescolar mexicana del Porfiriato a las primeras décadas del siglo XX. La relevancia del tema radica en que no ha sido abordado desde la educación preescolar, el cual es un nivel educativo muy relacionado con la cuestión socioemocional. El objeto de estudio son los afectos, los cuales se revisan a partir del currículo, el género y algunas celebraciones y rituales relacionadas con la expresión de emociones. Se concluye que el currículo del preescolar fue definido en gran parte por afectos y por el género, y que sus celebraciones y rituales patrióticos se expresaban a través de emociones. Esto se conformó a través de la historia del descubrimiento y revaloración de la infancia; a través del método maternal que Froebel propuso para inculcar los afectos del amor, el amor propio, el amor a los demás y al trabajo; tenía una expresión de género, ya que el modelo de feminidad de la época señalaba a las mujeres como las candidatas perfectas para la enseñanza de niños pequeños, y esto se expresaba en los afectos del amor hacia la patria, los héroes, el himno y las fechas importantes, cuyas emociones se reflejaban en las ceremonias y celebraciones que se realizaban en los kindergarten.

Palabras clave: Educación preescolar, afectos y emociones, género, currículo, ceremonias y celebraciones.

ABSTRACT

The objective of the article is to analyze the role of affects and emotions in the preschool education from the Porfiriato to the first decades of the twentieth century. The relevance of the topic lies in the fact that it has not been addressed regarding preschool education, which is an educational level closely related to the socio-emotional issue. The object of study are the affects, which are reviewed from the curriculum, gender and some celebrations and rituals related to the expression of emotions. It is concluded that the preschool curriculum was largely defined by affect and gender, and that its celebrations and patriotic rituals were expressed through emotions. This was shaped through the history of the discovery and revaluation of childhood; through the maternal method that Froebel proposed to instill the affections of love, self-love, love for others and love for work; it had a gender expression, since the model of femininity of the time pointed to women as the perfect candidates for teaching young children, and this was expressed in the affections of love for the country, the heroes, the National Anthem and important dates, whose emotions were reflected in the ceremonies and celebrations that took place in the kindergarten.

Keywords: Preschool education, affects and emotions, gender, curriculum, ceremonies and celebrations.

Pablo Martínez Carmona. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Sede Ciudad de México. Es Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En el 2019 recibió la medalla Alfonso Caso por haber sido el graduado más distinguido del año 2016 del programa de Doctorado en Historia. Sus líneas de investigación son historia del magisterio, escolarización y cultura escolar, historia de la educación primaria y secundaria, espacio público y mecanismos y prácticas de ciudadanía. Entre sus publicaciones recientes se encuentra “La educación moral en las disertaciones de los maestros de la Escuela Normal de Xalapa” (2022). Correo electrónico: martinezcarmonapablo@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4013-1729>.

Ximena Shui-En Lara Ramírez. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es egresada de la Licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y becaria en el programa “Becas de Capacitación en Técnicas y Metodologías de la Investigación (BCTMI)” del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Correo electrónico: ximena_lara@outlook.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-8800-3657>.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el papel que jugaron los afectos y las emociones en la educación preescolar, a través de la revisión del currículo, el género y de algunas celebraciones y rituales. Esto ha sido abordado sobre todo en relación con la educación primaria, pero no desde la educación preescolar. El arco temporal abarca desde finales del Porfiriato hasta las primeras dos décadas del siglo XX. Es importante apuntar que se trata de un primer acercamiento al tema a partir de algunos escritos pedagógicos de la época, pero también incluimos algunos ejemplos concretos que hemos tomado de fuentes documentales.

Los conceptos que guían el análisis son los afectos y las emociones. Los afectos proceden, como señala Muñoz (1931, p. 270), del sentimiento, no son tan profundos y expresan particularmente el bienestar físico, son signo de felicidad, son vivos, pero de efecto momentáneo.¹ Por su parte, las emociones son la implementación de esos afectos en prácticas colectivas, siendo de gran relevancia los sistemas culturales y el contexto social donde se llevan a cabo, ya que son estas variaciones lo que dota de historicidad a las emociones (Reddy, 2001, p. IX).

La cuestión es mostrar, en el primer apartado, si la educación preescolar ha estado atravesada por afectos y emociones, por lo que en el segundo apartado argumentamos que estos aspectos fueron fundamentales en la definición del currículo del preescolar, pues así lo planteaba la pedagogía de Froebel que dio fundamento a las primeras escuelas de kindergarten. A su vez, los afectos y emociones propias del currículo del preescolar se expresan y transmiten con una muy notoria postura de género, ya que las experiencias socioemocionales han sido relacionadas con maestras. Esto lo revisamos en el tercer apartado. Relacionado con ello, en el periodo abordado la educación preescolar también adoptó algunas celebraciones y rituales patrióticos, las cuales revisamos en el último apartado, ¿qué papel tuvieron en la exaltación de los afectos y las emociones? Consideramos que, dado que la formación ciudadana involucró también a la educación preescolar, esta estuvo permeada por la intención de exaltar emociones a través de la cultura del patriotismo y la participación en otros festejos.

La hipótesis es que el currículo del preescolar fue definido en gran parte por afectos, como el amor a sí mismo, a los demás, al trabajo y a la patria, los cuales se expresaban a través de emociones relacionadas con el género y celebraciones y rituales patrióticos. Se utilizan algunos textos pedagógicos de autores de la época y retomamos algunas fuentes documentales que provienen del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), como los números del periódico *Kindergarten en México*, publicados en 1911 y en 1912.

¹ Los afectos, como señala el mismo autor, no deben confundirse con las pasiones, porque estas ejercen presión irresistible sobre los instintos e inclinaciones como una afección fática del ánimo, porque además son un fardo de martirio, crónicas, de tono frío e inexorable.

Antecedentes de los afectos y emociones en la educación preescolar

Un aspecto central para entender la presencia de afectos y emociones en la historia de la educación preescolar es el cambio de actitud de las sociedades ante la infancia en diversos momentos de la historia anterior a finales del siglo XIX. Por ejemplo, Ariès (1987, pp. 61 y 69) señaló que en los siglos XVI y XVII se descubrió que el alma del niño también era inmortal, por lo que desde entonces la actitud afectiva hacia ellos cambió: se les representaba con aspectos graciosos, sensibles e ingenuos como cariños, besos y abrazos con la madre. Según Santoni, en el siglo XVIII europeo surgió otra sensibilidad que abogaba por el cuidado, protección y amor del niño pequeño y esto originó la asistencia y la explotación de la infancia en el trabajo fabril, la cual a su vez fue el antecedente de la revaloración de la infancia que a mediados del siglo XIX se anticipó a los objetivos de la pedagogía moderna al proponer instituciones escolares para edades precoces, valorar los momentos formativos de las experiencias infantiles, reconocer la creatividad y personalidad desde los primeros años de vida (Santoni, 1996, pp. 185-186).²

En México desde la Colonia la protección a niños pobres era sinónimo de caridad y luego, con el surgimiento de las ideas ilustradas y sus ideas de beneficencia y filantropía, se definieron escuelas en hospicios, las escuelas pías gratuitas y escuelas lancasterianas, propias del siglo XIX. No obstante, desde el punto de vista de la educación formal de la época, porque acerca de la educación familiar existen pocas referencias, y de los afectos y emociones, conocemos muy poco cómo eran tratados esos niños menores de seis años.

Existen testimonios de que la educación primaria, especialmente las “amigas” que en general servían como las actuales guarderías, daban atención a algunos niños menores de seis años, pero en general se aplicaba a niños mayores de esa edad y en las ceremonias escolares, como los exámenes de fin de año, un ingrediente central eran los afectos y emociones que se desplegaban como parte de aquellas puestas en escena. Por ejemplo, en la “Premiación de la educación primaria” de la Compañía Lancasteriana, que se realizó en 1843 en el Colegio de San Ildefonso, las emociones que se querían despertar fueron la imaginación, admiración a las figuras paternas y/o maternas (las autoridades que presidían el acto, la Compañía Lancasteriana y la sociedad que los rescataban de la ignorancia, la miseria y el crimen) y premiación de la honradez, la puntualidad y la constancia. A su vez el afecto central que se trataba de transmitir era el amor al trabajo. Ambos, emociones y afectos, estaban atravesados por la formación en valores, como la idea de que no solo adquirirían conocimientos, sino que a la vez aprendían la docilidad, el celo, la gratitud y el amor al trabajo, considerado como el origen y única fuente de la felicidad que la Providencia les tenía destinada (*El Siglo Diez y Nueve*, 26 de octubre de 1843, pp. 1-2, y 27 de octubre de 1843, p. 2).

² Esto fue posible, según el mismo Santoni (1996, pp. 184-185), porque la Revolución Industrial produjo explotación infantil en la manufactura, lo cual fomentó a su vez una revaloración de los sectores pobres hacia la infancia, pues dejaron de comportarse como ciertos animales que matan o abandonan a los hijos que no pueden criar. Esto dio paso al surgimiento de los orfanatos para huérfanos y niños ilegítimos.

Luego, entre 1870 y 1910, como señalan García y Roldán, se consolidó la representación del niño de 3 a 6 años como sujeto educable, lo cual generó un cambio de la noción “instructiva”, que se limitaba a la transmisión de conocimientos, a la noción “educativa”, la cual implicaba formar las facultades integrales del niño. Se asocia a la niñez con afectos de protección, inocencia, pureza, obediencia, gracia, bondad (2019, p. 63). En este proceso, como también señalan las autoras referidas (p. 51), el propósito de brindar protección a los niños de clases menos privilegiadas se desplazó a ofrecer también atención educativa y pedagógica.

Afectos y emociones en el currículo de preescolar según la pedagogía de Froebel

En este artículo no abordamos el currículo como tal, pero nos interesa ver los afectos y emociones que lo definen, sobre todo a partir de posturas pedagógicas y ofrecemos un ejemplo con fuentes documentales. Al respecto, vale la pena señalar que a diferencia de otros niveles en que los afectos y las emociones se expresaban a través de la enseñanza de las distintas disciplinas escolares y sus libros de texto, en el caso de las escuelas de kindergarten permeaban todo el currículo, así como los métodos de enseñanza. Esto a su vez estuvo relacionado con la formación ciudadana.

El currículo se definió con base en la pedagogía de Froebel, la cual consideraba a las maestras como segundas madres que transmitían los afectos o “sentimientos” de benevolencia, ternura y abnegación de la mujer (García y Ochoa, 2020, p. 164). Sobre todo, como ya se dijo, la educación en el kindergarten debía estar basada en “el amor a la infancia menesterosa” que como se verá más adelante, también era un valor atribuido a la mujer, junto con el conocimiento de la psicología infantil, la vocación, el trato diario a los niños y el espíritu de sacrificio. No por menos el lema del Kindergarten “Froebel” era que “El kindergarten es la escuela de la mujer” que atendía a niños pobres (*Kindergarten en México*, 1912, febrero).³

Con cierto conocimiento de la psicología, se decía que el niño era débil y, por ende, necesitado de afectos como la protección, cuidado, recibir caricias “y los goces que pide su desarrollo”; necesitaba jugar, reír, vivir en sencillez y ternura, mientras que los juguetes eran su bien más preciado, pues su alma se concentraba en ellos. Era necesario conocer su psicología para introducir de ese modo “las primeras verdades sin que la adquisición de ellas choque con esa mezcla de debilidad, inocencia, ternura, docilidad y alegría que forma parte de su naturaleza” (Loreto, 1898, p. 4).

Ahora bien, ¿cuál era el propósito de formar a los párvulos con base en afectos y emociones? Uno de ellos era inculcar los sentimientos del amor, el amor propio y el amor a los demás a través del cuidado y las caricias de la madre y de la maestra que fungía como madre sustituta:

³ Este kindergarten fue fundado en 1903 por Estefanía Castañeda como Escuela no. 1 de Párvulos. Castañeda fue su directora hasta 1906, luego la sucedieron Teodosia Castañeda de 1906 a 1907, Victoria Castañeda de 1907 a 1911 y “la inteligente señorita Esperanza Soni” desde 1911.

...adquieren en esta edad un desenvolvimiento considerable, mediante el ejercicio, principalmente el sentimiento del amor, no sólo hacia las personas que le rodean, sino muy en particular hacia sí mismo, después hacia Dios y hacia los demás. Este sentimiento engendra muy luego, y harto vigoroso, el amor propio, que es necesario vigilar mucho para que la educación de este sentimiento no se vicie y traiga funestas consecuencias a la vida de todo el niño [Alcántara, 1899, pp. 42-43, 46].

Otro afecto que permea el currículo son las actividades manuales como el origen para “cultivar el amor y el celo hacia el trabajo”, pues ya se piensa en el futuro de esos niños como adultos trabajadores responsables. Había que aprovechar la actividad de los sentidos y de los miembros del niño, y el juego para canalizarlos como “la yema del árbol del trabajo”. Los niños y jóvenes debían estar ocupados durante dos horas al menos cada día en algún trabajo manual (Alcántara, 1899, p. 54). El fundamento pedagógico es que el niño imita por instinto las actividades de los adultos, como el deseo de proporcionar algo hecho con sus propias manos, sobre todo “para los que nuestro respeto y nuestro amor son más grandes” (Alcántara, 1899, p. 460).

El medio para formar el amor propio, hacia los semejantes y hacia el trabajo, era el método maternal que Froebel postuló como una “educación por el afecto”, que debía ser indulgente, flexible y dócil y que los niños fueran dirigidos con amor, dulzura y paciencia. El propósito era que el niño deseara hacer lo que se esperaba de él, la formación debía basarse en la libertad, la espontaneidad, y no en la violencia y la opresión que les causara aversión a la educación. Para ello Froebel recomendaba escoger “el modo de educación propio de la naturaleza de cada individuo, favoreciendo, en vez de contrariar, la particular vocación de este y su propia individualidad” de tal manera que se respetara el ser creador y libre para fortalecer el sentimiento del amor (Alcántara, 1899, pp. 31-33).

Los primeros kindergarten que se crearon en la Ciudad de México a partir de 1903 asumieron ese método maternal, pero lo acondicionaron como “método familiar”. Por ejemplo, en el kindergarten Froebel, que en 1911 era dirigido por la señorita Esperanza Soni, se empleaba prácticamente la misma idea, pues se pensaba al kindergarten como el hogar del niño y la educadora debía conducirse como una madre prudente, dulce y enérgica. El propósito del método familiar era que el educando no sufriera “transiciones bruscas y su desarrollo sea normal, pacífico y feliz”. A su vez, siguiendo el método maternal de Froebel, en un plantel se realizaban trabajos domésticos, se interactuaba con la naturaleza y se imitaban costumbres del hogar, de tal manera que el niño percibiera el lugar como su medio natural. Parte importante del método maternal eran los cantos y juegos de cuna, pláticas y arrullos maternales mexicanos como “La cigüeña”, “El reloj de cuna” y “El nene es un marinero”. “Mientras más sencillos, más suaves y más dulces son estas rimas, mayor afán toma el nene en escucharlas y deleitarse con el caudal de ternura y armonía que encierran”

(*Kindergarten en México*, febrero de 1912). Vale la pena señalar que la publicación periódica en cuestión señala que había muchos “pseudo-kindergarten”, en los cuales, contrariamente a los postulados de la pedagogía froebeliana, las educadoras ignoraban “el espíritu y naturaleza del niño” y les mantenían quietos y callados, y lo peor es que había ausencia de amor hacia la infancia (*Kindergarten en México*, febrero de 1912).

Experiencias socioemocionales y género en el preescolar

En este apartado reflexionamos cómo el género también ha jugado un papel fundamental en los afectos y emociones. Esto se debe a que a las maestras, por su género y el modelo de feminidad de la época, les fueron adjudicadas algunas características como ser “cariñosas, sensibles, amorosas, pacientes y dulces, entre otras cualidades supuestamente femeninas” (García y Ochoa, 2020, p. 169) que las hacían las candidatas perfectas para la enseñanza de niños pequeños, siendo referida en muchas ocasiones como una segunda madre y la escuela como el hogar donde los niños eran educados. Un ejemplo de ello lo encontramos en el periódico *Kindergarten en México* que enuncia lo siguiente: “El Kindergarten debe ser el lugar del niño, y la educadora se conducirá como una madre prudente, dulce y enérgica se conduce con sus hijos” (*Kindergarten en México*, febrero de 1912).

Esta representación duró mucho tiempo, pues en anuncios posteriores, como en el del diario *El Universal. Diario de la mañana* del año de 1980, encontramos que un anuncio de una escuela en la que brindaban la enseñanza del nivel preescolar menciona que “para evitar al niño de corta edad esa dura transición de las caricias y ternura del hogar al régimen disciplinario de la escuela, los de cuatro a seis años están a cargo de profesoras que con un trato afable, cariñoso y maternal hacen agradable al párvulo su permanencia en la escuela, adoptando para su enseñanza una combinación del sistema de Pestalozzi con la escuela Froebeliana” (*El Universal. Diario de la mañana*, 1980). Las características maternas de las maestras eran un atractivo para quienes buscaban inscribir a los niños a estas escuelas.

Es importante rescatar que, aunque la formación de “educadoras de párvulos” se consideró en un inicio como una actividad exclusiva de las mujeres, no fue pensada como una profesión, sino más bien como una cuestión de amor que nunca abandonó el preconceito de la actitud maternal como el “deber ser” al ser educadoras y mujeres (Larios y Hernández, 2012, p. 153). Esta noción surge desde la concepción misma de la educación para párvulos, ya que Froebel indica que las mujeres son las más indicadas para la enseñanza de niños, pues desde su método era maternal, los párvulos requieren atenciones y cuidados

para los cuales no es posible que tenga el hombre la aptitud que desde luego posee la mujer, que está en condiciones de hacer todo lo que aquellos exigen, sin que nadie parezca chocante, lo cual no sucede respecto del hombre, cuya posición en ciertas tareas de las

que los párvulos imponen, es a veces embarazosa y hasta se presta al ridículo, como se presta generalmente a él todo lo que es impropio. En la mujer, por el contrario, no hay nada de esto, y todo parece natural [Alcántara, 1809, p. 265].

Así, socioemocionalmente encontraban en las mujeres una esencia, un instinto de virtud, por su naturaleza y funciones de madre que las hacían las candidatas perfectas para ser maestras, y es que a la mujer se le reconocía como una persona que “conoce mejor que peste el corazón humano, y particularmente el de los niños, a quienes mantiene en el deber por el afecto, mejor que lo hacen los maestros con sus reglamentos y sistemas de represión. Sus tiernas represiones producen más efecto que las amenazas y la fría lógica de aquellos” (Alcántara, 1899, pp. 264-265). Entonces las maestras, por su naturaleza de mujeres, se consideraba que contaban con características innatas que las hacían las aspirantes perfectas para enseñar a los párvulos los dones de Froebel en la educación preescolar.

Celebraciones, amor a la patria y a los héroes en la exaltación de las emociones del preescolar

Como pudimos advertir en el apartado anterior, los afectos y emociones fueron parte medular en la formación ciudadana y de manera general en el currículo y el método de enseñanza en el nivel preescolar. En este apartado nos hemos propuesto ejemplificar cómo es que a través de rituales y ceremonias escolares se buscaba que, entre los niños y niñas que acudían a los kindergarten, ciertos afectos exacerbaran a las emociones.

Como parte de estos rituales y ceremonias que se practicaban en los kindergarten que seguían la pedagogía de Froebel, encontramos que en los “Juegos de la Madre” las futuras educadoras aprendían a enseñar los cantos que aludían a “ocasiones especiales, como Navidad, año nuevo, cumpleaños, fiestas patrias y aniversarios” y “el himno nacional mexicano” (García y Ochoa, 2020, p. 167), es decir, los rituales no se reducían solamente a ceremonias patrióticas.

A pesar de lo anteriormente mencionado, se consideraba que en el nivel preescolar los dones de Froebel contribuían eficazmente a la formación de temas históricos, de tal manera que para Justo Sierra “el Kindergarten es un nido; en él aletea por primera vez el alma de la Patria” (*Kindergarten en México*, septiembre de 1911). En el caso de las ceremonias que buscaban enaltecer la cultura del patriotismo se revisaban “Los colores simbólicos de nuestra bandera”; “Emblemas tricolores para el día 5 [de mayo], un día de fiesta para todos los mexicanos” y “El día del Sr. Cura Hidalgo”. Además, entre la lista de materiales didácticos a usar en la enseñanza estaban “Retratos de héroes mexicanos” (García y Ochoa, 2020, p. 167), así como el cuento histórico, en el que se señala que “la educadora tendrá cuidado de poner en relieve la significación de las fiestas nacionales, evocando los nombres de los héroes que les dieron origen, y para quienes reclamará admiración y gratitud eternas” (*Kindergarten en México*, septiembre

1911). Así pues, el patriotismo se comprende como “un conjunto de gratitud universal, nobles aspiraciones, amor a todos los héroes, abnegación, devoción al deber, fraternidad amante, todo sabiamente enlazado en una cadena de ternura hacia el país natal” (*Kindergarten en México*, septiembre de 1911).

Pero además de la cultura patriótica, también había ceremonias cuyo centro de atención era la Navidad, en la que se enmarca que, para los niños buenos, el mejor regalo es un juguete, y los niños pobres que no pueden comprar juguetes le piden al juguetero del Froebel que les entreguen sus cartas a los Reyes Magos para que les puedan traer sus juguetes. Las fotografías publicadas en el periódico nos permiten ver a niños participando de la celebración, así como madres y educadoras (*Kindergarten en México*, diciembre de 1911). Lo revisado nos permite concluir que las ceremonias que se realizaban en los kindergarten buscaban inculcar el amor hacia la patria, los héroes y las fechas importantes, y se veían alimentadas sobre todo por emociones durante las ceremonias y celebraciones públicas.

Conclusiones

El currículo del preescolar fue definido en gran parte por afectos y el género, los cuales se expresaban a través de emociones en las celebraciones y rituales patrióticos. En primer lugar, esto se fue conformando a través de la historia del descubrimiento y revaloración de la infancia, los cambios de sensibilidad que demandaban su asistencia y cuidados, formarlos en la docilidad, el celo, la gratitud y el amor al trabajo, así como el surgimiento de la noción del niño educable, que demandaba atención educativa y pedagógica.

Por otro lado, a diferencia de otros niveles en que los afectos y las emociones se expresaban a través de la enseñanza de disciplinas escolares específicas y en sus libros de texto, en el caso de las escuelas de kindergarten permeaban todo el currículo, así como los métodos de enseñanza. El propósito era formar a los párvulos, a través del método familiar adecuado según el método maternal de Froebel, para inculcar los sentimientos del amor, el amor propio y el amor a los demás, así como cultivar el amor y el celo hacia el trabajo.

Todo ello tenía una expresión de género, ya que el modelo de feminidad de la época les adjudicaba a las mujeres características que las hacían las candidatas perfectas para la enseñanza de niños pequeños. Esta noción surge desde el mismo método de Froebel que señala a las mujeres como las más indicadas para la enseñanza de niños, pues desde su método maternal, los párvulos requieren atenciones y cuidados que solo ellas eran capaces de dar.

Las ceremonias y celebraciones que se realizaban en los kindergarten también buscaban crear el afecto del amor de los niños hacia la patria, los héroes, el himno y las fechas importantes. Esto se veía alimentado, sobre todo, por las emociones que

se querían despertar. Estas, a su vez, se complementaban con juegos, cantos sobre Navidad, año nuevo, cumpleaños, entre otros. Esta primera aproximación busca establecer el inicio de la investigación de este tema en la educación preescolar, el cual hemos planteado desde el currículo, el género y las celebraciones, pero se podría contribuir desde otros puntos de vista.

Referencias

AGN, Biblioteca-Hemeroteca Ignacio Cubas.

Álcántara García, P. d. (1899). *Manual teórico-práctico de educación de párvulos según el método de los jardines de la infancia de F. Fröbel*. Librería de Hernando y Compañía.

AHSEP [Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública]. Fondo: Dirección General de Preescolar.

Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.

El Siglo Diez y Nueve (1843).

El Universal. Diario de la mañana (1980).

García García, A., y Ochoa García, R. (2020). Berta von Glümer, pionera en la formación de las educadoras en Veracruz (1918-1925). En M. Zabalgoitia, E. Ritondale y E. Vallejo (coords.), *Culturas de género, nación y educación en México (siglos XIX y XX)* (pp. 157-178). IISUE-UNAM.

García Serrano, A., y Roldán Vera, E. (2019). Los inicios de la escolarización de los niños menores de 6 años en la Ciudad de México, 1870-1940: elementos para pensar la representación moderna del preescolar. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 7(13), 49-70. <http://rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/175>

Kindergarten en México (1911).

Kindergarten en México (1912).

Larios Guzmán, M. E., y Hernández Orozco, G. (2012). Desempeño y profesionalización: las maestras de párvulos, en la historia de la educación en Chihuahua, México durante las primeras décadas del s. XX. *Historia Caribe*, 7(20), 147-157. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93725408008>

Loreto, J. (1898). *Moderno instituto de varones. Educación para párvulos, primaria en todos sus grados y mercantil completa; cultivo especial de varios ramos y academia nocturna de instrucción primaria superior y secundaria para jóvenes*. Tipografía del Gobierno en Palacio a cargo de José Sáenz.

Muñoz Hermosilla, J. M. (1931). *Léxico pedagógico*. Editorial Laguna Quevedo y Compañía.

Reddy, W. (2001). *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press.

Santoni Rugio, A. (1996). *Historia social de la educación: de la consolidación de la educación moderna a la educación de nuestros días*. Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación.

Cómo citar este artículo:

Martínez Carmona, P., y Lara Ramírez, X. S.-E. (2022). Afectos y emociones en la educación preescolar de finales del Porfiriato a las primeras décadas del siglo XX. Una aproximación. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(1), 31-39, <https://doi.org/10.29351.amhe.v3i1.416>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como establece la licencia,